Debate:

"La Globalización"

Estadio Banco Central
04/09/2001

Comentarios

Mercados financieros y globalización

Patricio Arrau (Doctor en Economía U. Princeton, Profesor Universidad de Harvard)

Me gustaría que mi comentario fuera escuchado como lo que es, el de un observador que ha estado estudiando temas en el área financiera.

Enfrentado a la exposición de Rodrik, pienso que su planteamiento claramente nos deja con una enorme inquietud. Si preguntara a los presentes cuántos han predicado el Washington Consensus en columnas, charlas o en sus respectivas oficinas, probablemente vería todas las manos arriba. Creo, por lo tanto, que la manera en que el autor presenta este tema es un poco violento, especialmente para los chilenos, y quisiera buscar un camino para entender cómo ver el Washington Consensus en este esquema.

Lo que aparece en el documento de Rodrik, es esencialmente el planteamiento de la problemática que se genera a partir de la tensión entre la globalización y las instituciones idiosincráticas de cada país. Y si bien éste es extraordinariamente interesante, allí no se elabora una teoría como la que él hizo aquí y que me sirvió para despejar muchas incógnitas con las que me había quedado al leer su paper. Hoy logré entender un poco más nuestro camino y también me ayudó a encontrar una salida para Chile, que es lo que más me preocupa de esta presentación.

En general, el documento de Rodrik no define lo que es la globalización, ya que sólo la presenta como una extensión de una profundización. No menciona con cuánta intensidad se deben implementar las políticas de libre comercio a nivel financiero, las respectivas inversiones que se deben hacer, ni se refiere en detalle al comercio de bienes y servicios. Frente a esto, creo que hace falta una definición, porque sin ella, no logramos aterrizar o evaluar algunas de las hipótesis que el autor plantea tanto en su documento como en la presentación.

Para mí, la globalización es la resultante de un significativo escalamiento cualitativo y cuantitativo de todos los principios del libre comercio que han sido predicados buena parte de la segunda mitad del siglo pasado. Los mismos que han sido tomados por algunos países que, como buenos alumnos, han obtenido los beneficios del intercambio de bienes y servicios financieros. Este escenario, sin embargo, está fuertemente impulsado y acelerado por la irrupción de nuevas tecnologías aparecidas en las últimas dos décadas. Hace veinte años no teníamos PC y hace diez, no estaban interconectados globalmente como hoy lo están. Por ello, creo que es necesario incorporar esta dimensión que ha pasado a transformarse en un aceleramiento enorme de todos los principios del libre comercio de integración e interconexión del mercado mundial. De aquí que la primera pregunta que me surge es que quizá sea demasiado temprano para intentar hacer evaluaciones tan dramáticas o concluyentes como las que Rodrik hace. Porque si bien se plantean algunas proposiciones muy importantes, como la expuesta hoy aquí, no es menos cierto que la globalización puede no ser tanta en la práctica, sobre todo cuando los países registran una avanzada segmentación y cuando hipótesis como la de Feldstein-Horioka hablan de que ésta se presenta

donde habría una marcada correlación entre las inversiones y el ahorro, lo que demostraría que ni siquiera a nivel financiero existiría una reciprocidad tan grande. Sobre esto tengo algunas dudas, puesto que es normal pensar que los países incorporen ciertos elementos de soberanía nacional como, por ejemplo, un tipo de cambio libre, así como también lo es el que aunque las inversiones estén siendo dirigidas nada más que por tasas de rentabilidad, primero se busque financiamiento en las fuentes de ahorro domésticas para posteriormente hacerlo afuera. De ahí que pienso que la integración financiera debe ser evaluada con un poco menos de exigencia.

Si se observa la realidad internacional de los últimos 20 años, éstos registran "big-bangs" financieros en Japón y en Europa, además de uno en Chile vivido hace un par de meses. De ahí que piense que la situación es muy prematura como para ver hacia dónde va a evolucionar esta integración. Esa es mi impresión y tiendo a pensar que nuestro camino es seguir en lo que hemos estado: en la senda del Washington Consensus, que se nos presenta como un conjunto de recetas entregadas por las organizaciones internacionales. Si se mira el listado de las que ahí aparecen, primero están todas las medidas adoptadas por nuestro país, conceptualizadas como el consenso de Washington desde los 90 en adelante. Ese listado de recetas es la historia vital que hemos tenido buena parte de estos últimos 20 años. Es nuestra historia y, en ese sentido, lamento que a otros países les haya ido tan mal, a diferencia de nuestro caso que ha sido exitoso, lo que demuestra que no hemos estado tan equivocados.

Por esto, cuando uno lee el documento preparado por Rodrik, se queda con la sensación de que nos está pasando de contrabando un debate que no es nuestro. Por lo menos, no de los chilenos, en el sentido de que nos plantea un debate global, de grandes países. Entiendo que éste sea el debate entre Estados Unidos y China, de Japón y hasta de Brasil, pero claramente Chile lo ha hecho bien y lo que tenemos que hacer es entender cómo seguir encontrando nuestro camino para continuar en este proceso. Nuestro país eligió el camino de abrirse, integrarse y cumplir las recetas que luego -reitero- conceptualizó de la manera en que lo hizo. Ahora debemos perseverar en ese camino.

Con esta presentación, da la impresión de que tenemos que empezar a preocuparnos de todos los problemas que tienen los países desarrollados con la globalización. Que tenemos que poner nuestra seguridad y nuestro medio ambiente a los mismos estándares de ellos ya que, de lo contrario, no vamos a poder penetrar mercados, expandir nuestro comercio y generar riquezas. No comparto esa postura. Ese debate no es el nuestro, así como tampoco lo es el tema de los salarios bajos que le está explotando a los países más grandes (ahí está el caso de los mexicanos), ni menos las dificultades que internamente tienen con la mantención de la estructura de su seguro social que, en la práctica, -y aquí hay una duda que mantengo respecto al planteamiento de Rodrik- es tan acelerado lo que está ocurriendo con la globalización que no estoy seguro de que al final esto no termine poniendo enorme presión en los países desarrollados para que rediseñen su propia ingeniería de seguro social, a la vez de bajar sus impuestos de ganancias de capital; cosa que ya está ocurriendo y que tuvimos que hacer porque de otra forma no podíamos competir globalmente. Con esto quiero decir que yo sí creo que hay una globalización que está imponiendo restricciones a las políticas domésticas haciéndolas bastante más limitadas de lo que lo eran hasta hace muy poco y ahí tenemos que ver cómo terminan esas discusiones en los países desarrollados. Si en Estados Unidos terminan implementando el sistema de AFPs, bueno, eso quiere decir que están convergiendo las cosas y que lo están haciendo de la misma manera en la que nosotros hemos ido inventando nuestro propio camino.

Para concluir: si bien en el documento de Rodrik hay una hipótesis que es

extremadamente interesante, no la comparto. Esta plantea que el desarrollo del seguro o gasto social que requerían los países desarrollados fue una respuesta que posibilitó la expansión del comercio. Es decir, sin ese desarrollo no habría sido posible que ese comercio se extendiera y hay unos cuadros que muestran una correlación positiva entre el nivel de gasto social y la profundidad del comercio experimentada entre los países. Por esto invito a Rodrik a que en el futuro desarrolle otras variables que ayuden a explicar esa correlación y que, a mi juicio, no serían de tanta causalidad. Por ejemplo, si se dejan al margen los países más pequeños como Bélgica, Holanda o Luxemburgo, que son los más abiertos y tienen más gasto social, la nube se vuelve un poco más confusa. Creo que lo que ha ocurrido en los últimos 30 años del siglo que recién termina es que se penetraron fuertemente los conceptos de liberalización de mercado y de apertura.

Al mismo tiempo, esto se hizo sobre la base de un comercio de productos muy manufactureros los que, además, tenían una formalización muy alta de la fuerza de trabajo en los países de origen que los producían. En la práctica, las dos cosas fueron confluyendo y no estoy tan seguro de que haya sido un accionar deliberado de los gobiernos de poner estos seguros sociales para lograr que el mayor riesgo del comercio internacional impidiera esa expansión. Pienso que las cosas han ido ocurriendo un poco más juntas, por lo que lo anterior no es tan claro.

En resumen, no nos desilusionemos tanto y persistamos en el camino que estamos. Creo que los problemas que estamos teniendo con los productores de vino americano o de frambuesas son resultado de esta integración. Nos hemos ido haciendo un poco más mexicanos primero, quizá portorriqueños después y, si logramos integrarnos más, no sé si algún día vayamos a terminar renunciando a nuestra soberanía en un tipo de cambio flexible y lleguemos a alguna integración transando con dólares. Como sea, la verdad es que ya estamos experimentando ese nivel de soberanía, con un tipo de cambio flexible y con políticas que dan credibilidad a la comunidad internacional. Nos hemos ganado ese prestigio, nuestras instituciones son efectivamente -como se plantea en este documento- una ventaja comparativa para la integración y no debemos desaprovecharlas. Por cierto que tenemos que reinventar las instituciones que en este minuto nos están fallando, en especial las que dicen relación con un muy bajo seguro social en nuestra economía.